

Singularidad en el recorrido de un análisis*

Por Mónica Torres

Como les decía en la primera clase de este Curso, vamos a pivotear entre las estructuras clínicas, el tipo clínico y la singularidad del caso. ¿Cómo plantear, entonces, el problema del universal, el particular y el singular? La estructura clínica es el universal, o sea, psicosis o neurosis. El tipo clínico es el particular: histeria, obsesión, fobia. El singular es el caso por caso: el caso Dora, el Hombre de las Ratas o el Hombre de los Lobos, tal como pasaron a la historia con su particularidad de nombre de goce. De hecho, no son los nombres de los escritos de Freud, sino cómo se los conoce.

La primera enseñanza de Lacan está más dedicada a la cuestión del falo, con lo cual se pone en juego más la relación entre lo universal y el particular, y es hacia el final de la enseñanza que empieza a aparecer el concepto de singularidad. Incluso les había explicado en la clase anterior, las fórmulas de la sexuación para plantear, como problemática de fondo de este Curso, si de alguna manera el concepto de singularidad las afecta. ¿Qué quiero decir con esto? Que si la singularidad es uno por uno, dividir en hombres y mujeres –aunque necesariamente lo vamos a hacer– quedaría un poco perimido porque según la clínica de la singularidad es “todos singulares”, o sea, todos no todo. Esta es una clasificación y tenemos que preguntarnos si nos sigue sirviendo.

En nuestro trabajo clínico basculamos entre la clasificación y una clínica de la singularidad. No quiero decir que haya que olvidar completamente la clase, pero cuando uno está con el analizante, de alguna manera, la clasificación tiene que quedar un tanto de costado. Puede ser que podamos definir desde el comienzo si estamos frente a un caso de psicosis o de neurosis pero esto sucedía, más bien, en las grandes psicosis de antes, no es en las psicosis ordinarias, por ejemplo. En nuestro tiempo ha ocurrido que han avanzado más estos casos singulares de difícil clasificación. La última enseñanza de Lacan va en esta dirección, de las clasificaciones a lo inclasificable; es más acorde con lo que pasa en nuestra época y eso porque Lacan, evidentemente, se adelantó a su tiempo en muchas cosas. La división entre neurosis y psicosis no es tajante y absoluta como si lo era en el primer Lacan, en un caso hay represión y en el otro, forclusión. El último Lacan, ya no habla tan claramente de las estructuras clínicas sino que está tomando más la singularidad del caso.

En nuestra orientación hacia lo singular, podríamos decir que el concepto de singularidad no tiene extensión. Si digo “los obsesivos”, es un concepto que tiene

* Clase dictada durante el Curso Avanzado del ICdeBA, “Singularidad en el recorrido de un análisis”, 2013.

extensión porque hay muchos obsesivos, pero si nombro al Hombre de las Ratas, la única extensión que tiene es tautológica: el Hombre de las Ratas es el Hombre de las Ratas, Sócrates es Sócrates, se aplica solo a ese sujeto en cada caso. A la vez, es tautológico lo que digo: el Hombre de las Ratas es el Hombre de las Ratas, Sócrates es Sócrates. No puedo predicar más en extensión sobre esto, como sí podría si estuviera hablando de las características de la obsesión: el deseo imposible, la presencia real del falo, esas son categorías particulares que van al tipo clínico, no universales.

La virtud de la singularidad es que no se parece a nada. En ese sentido podríamos decir, que el inconsciente mismo es una defensa porque la singularidad siempre está del lado del goce. El inconsciente mismo puede ser una defensa contra el goce porque es más bien el deslizamiento por la cadena $S_1, S_2, S_3, S_4 \dots$, es siempre seguir hablando, en cambio, el goce que es mudo. El inconsciente es ir asociando de aquí a la eternidad pero en algún momento tiene que detenerse para dar lugar a la singularidad de goce que hay en el *sinthome* de cada uno. Por supuesto que esto no quiere decir que no haya que pasar por el desciframiento del inconsciente, pero en algún momento hay que abandonarlo si no, los análisis serían todos infinitos.

Inconsciente y síntoma

De alguna manera, en la última enseñanza de Lacan, el inconsciente y el síntoma no son más homogéneos como eran en la primera enseñanza cuando tenían una relación absoluta, cuando se trataba del descifrar el inconsciente.

Más adelante, Lacan dicta el Seminario 24 cuyo título es “El fracaso del inconsciente es el amor”,¹ que es un seminario complicadísimo. Sobre este tema, he escrito un libro que se llama *El fracaso del inconsciente es el amor al síntoma*;² le agregué al título “al síntoma”. En este Seminario quedan separados el inconsciente del síntoma: ya no se trata más del síntoma de las formaciones del inconsciente –como al comienzo, por ejemplo, en el grafo del deseo, donde está junto con los sueños, los lapsus, los olvidos–, sino de un síntoma separado del inconsciente. Ese título es bastante enigmático; para mí, explicando el título uno puede explicar todo el Seminario.

Ustedes podrían preguntarme: ¿cómo se ve esto en un análisis? ¿Desde el principio se trata del fracaso del inconsciente, no se “trabaja” con el inconsciente? Eso es algo a poner en discusión. Lo que pienso –y también lo que dice Miller en *Sutilezas analíticas*–, es que en un análisis hay un desciframiento del inconsciente que es importante, durante mucho tiempo, pero tiene un tope que es el goce. Los análisis, cuando empiezan bien, lo hacen con cierto entusiasmo por el descubrimiento de las sorpresas del inconsciente, hasta que se produce un cierto estancamiento en que el analizante dice: “no está pasando nada, esto está detenido” o como diría Isabel de R, “tengo los mismos dolores que antes, repito siempre las mismas cosas”. El sujeto le

echa la culpa al análisis, pero lo que ha ocurrido ahí es que esta movilidad que tiene el significante, que va de S_1 a S_2 , S_3 , S_4 y sigue, no la tiene el goce. El goce es inercia y ese es el verdadero obstáculo en un análisis: ¿qué hacer con el goce? Porque todo va bien hasta que aparece la meseta de la repetición de goce del fantasma en cada uno. Y ese es un momento de detención, un momento difícil del análisis.

Cuando se va por el desciframiento del inconsciente, el analizante mismo produce un sentido. Es lo que descubrió Freud. Esto produce en el sujeto –aún si hay sufrimiento– cierto entusiasmo al ir descubriendo estos significantes que rigen, de alguna manera, su vida. Pero a medida que eso va cayendo empieza a aparecer el sin sentido de la repetición. La gente dice: “yo, ¿por qué repito esto? Si ya lo sé, esto tiene que ver con que mi madre tal cosa, mi padre tal otra, pero lo sigo haciendo”. Todos habrán experimentado eso porque el inconsciente le habla al Otro o es hablado por el Otro, y ambas cosas a la vez. Se dirige a un Otro, y a veces hasta tiene sentido común, produce un cierto efecto de sentido. Es el momento –si puedo decirlo así– del inconsciente “divertido”, donde hay cierto regocijo del descubrimiento, hasta que eso que se ha producido no alcanza en absoluto para detener la repetición. Entonces la gente dice: “Sé muy bien que esto me hace daño, pero no lo puedo dejar de hacer”. Y ahí ya las cosas se ponen difíciles tanto para el analizante como para el analista.

Hay que saber que el síntoma en singular –no los síntomas como formaciones del inconsciente– no le habla a nadie, es puro goce. Y puede producirse lo que va a llamar Lacan, al final de su enseñanza, un acontecimiento del cuerpo. Pero no hablamos, entonces, del cuerpo especular, del cuerpo que se forma en el estadio del espejo. Dejo la pregunta: ¿de qué cuerpo se trata ahí?

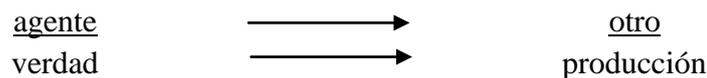
Hacia lo real vía el objeto

Lacan se va acercando así, cada vez más a lo real. En *El Seminario 1* hay predominio de lo imaginario y después hay toda una época de predominio de lo simbólico, época del desarrollo de la cuestión del falo. Luego empieza a aparecer lo real y el primero que aparece es el objeto a , que viene reemplazando, de alguna manera, al falo. El falo es un concepto simbólico, un significante, nadie lo es ni lo tiene. Mientras que el objeto a representa a una parte del cuerpo recortada en función del objeto de la pulsión. Aparece como el primer concepto de goce en la enseñanza de Lacan. Pensar qué objeto está en juego para cada uno es singular; aunque no haya un objeto para cada uno, de alguna manera lo hay. Los objetos no son tantos, se trata más bien, de ver cómo se expresa, cómo se presentifica para cada uno, el predominio del objeto voz, el objeto mirada, el oral o el anal. Esto no es algo que en un análisis vaya a estar de entrada. En el propio análisis es difícil pensarlo, tener una idea de eso. Pero siempre algo de esto está en juego.

Cuando Lacan empieza a preguntarse por lo real, la vía del significante, que era la misma que la del falo porque significante y falo van siempre juntos, se le agota. Y entonces, lo primero que hace es inventar el objeto *a*. Lacan lo dice bellamente así: el síntoma de Freud era el inconsciente, el mío es lo real. O sea que Freud descubre el inconsciente y se dedica a la demostración del inconsciente. Pero lo que Lacan siempre está pensando es en buscar lo real más allá del significante.

Inventando el objeto *a*

Lacan se va acercando a lo real primero con la invención del objeto *a*, pero en tanto participa de la lógica de los discursos, todavía de alguna manera, tiene una relación importante con el significante. Escribamos, por ejemplo, un discurso cualquiera, voy a tomar el discurso histérico:



En el lugar del agente tenemos al \exists , que es el sujeto histérico por excelencia, que muestra su castración y además, es cualquier sujeto en el comienzo de un análisis, ya que el sujeto se presenta dirigiéndose al S_1 , al Otro. Ustedes pueden encontrarlo como A (*Autre*, tal como se escribe en francés). Al Otro que se dirige es al significante amo (S_1); al amo es a quien se dirige la histérica. Incluso al analista lo pone en ese lugar para hacerle la pregunta “¿Usted sabe lo que a mí me pasa?”, para demostrarle después que no sabe, como lo podemos verlo en el sueño de la Bella Carnicera, en Dora, en Isabel de R. Al principio aparece la parte divertida, como decíamos, que es la que produce el S_2 . El S_1 , el S_2 y el \exists pertenecen a la lógica del significante, de hecho el sujeto se define entre dos significantes.

En el lugar de la verdad está el goce y acá aparece como *a*. En el discurso histérico aparece el *a* en el lugar de la verdad pero es una verdad ignorada por el sujeto. Un sujeto histérico produce S_2 todo el tiempo, produce formaciones, la sorpresa del inconsciente, pero el punto del goce que está en el objeto *a* es ignorado por él, lo que no sabe es la verdad sobre su goce.

Entonces, el primer real que es el objeto *a* no deja de estar muy relacionado con el significante. Si bien no pertenece a esa lógica, sí pertenece a la lógica de los discursos. Lacan inventó algo distinto del significante, los discursos, para poder incluir al objeto *a* en ellos y aunque el *a* hace obstáculo al significante, todavía pertenece al discurso. Este objeto está en todos los discursos: en el del amo, en el de la histérica, en el universitario y en el del analista. El analista, a esta altura de la enseñanza, hace justamente, semblante de objeto *a*: que el analista sepa ser un desperdicio, colocarse en el lugar de ese resto de

la operación del significante sobre la Cosa. El significante al matar la cosa, el *das Ding* –que por otra parte aparece en Lacan en el Seminario sobre la ética y está tomado de Freud, Heidegger y de Kant–, esa la Cosa, de la que habla Freud, se pierde en el lenguaje. Una vez que el sujeto habla se perdió, pero queda como resto de la operación del significante sobre ella, ese objeto *a* recortado para cada uno. La singularidad del objeto es esa extracción del objeto *a*.

Extraer el objeto

En un análisis, se trata primero de ubicarlo y luego de extraerlo. Extraerlo quiere decir que lo ceda. En la obsesión está muy claro en relación al objeto anal, por ejemplo, el sujeto trata de no cederlo. Es el caso de la “obcecación malévolamente del obsesivo”, tal como la llama Lacan –y que todo el mundo conoce muy bien–, cuando se empaca y no quiere. En el análisis, le dice al analista: “No es así. No, no es eso”, típico de no querer ceder el objeto. En el análisis del obsesivo, que no está tan tomado por el significante como la histérica, se presentifica antes el goce. Y hay ese empacamiento que a las mujeres suele volver locas: “No quiero porque no quiero”. No es que va a decir: “No quiero por esto y por lo otro”. Es: “No quiero, punto”. Por ejemplo, cuando ella le pregunta: “¿Qué hacemos mañana?” “Y... mañana vemos”. “Sí, pero habría que planificarlo porque si no lo planificamos hoy...” “¿Pero cómo voy a saber hoy lo que vamos a hacer mañana?” Hay un empacamiento en defender algo propio, que no quiere ceder porque le parece que si lo hace queda perdido él como sujeto en el Otro, aún si el Otro es el *partenaire* o... ¡sobre todo si es el *partenaire*! Por supuesto que no estamos hablando del momento en que el sujeto llegó a hacer de su *partenaire* su síntoma, evidentemente no, porque ahí ni se presentaría esta escena.

El enmascarado no se rinde...

Sí, claro, hay un intento de sostenerse en eso. Algo de esa marca uno la encuentra en los análisis de una obsesión fuerte.

Se ve también en la constitución misma del sujeto en la etapa anal, cuando la mamá quiere que el niño ceda su caca y, dice Lacan, el niño cree que su caca es de oro porque la madre –con todo lo que implica enseñar el control de esfínteres– le ha mostrado eso: “Ahora dámela, ahora no me la des”. Algo de eso, de que su caca es de oro, está presente en la obsesión.

Volviendo a los discursos, les decía que en el comienzo de un análisis, hay un \exists que se dirige al S_1 y produce el S_2 ; la histérica lo hace con más facilidad, pero el obsesivo tendrá que acceder también a este dispositivo para poder analizarse. Cualquiera sea la estructura clínica dentro de la neurosis –no así en la psicosis–, este es

el discurso del comienzo de un análisis. Hay todo un despliegue del inconsciente: ese círculo \exists - S_1 - S_2 es el movimiento continuo del inconsciente, producir S_2 , S_2 y más S_2 .

En la histérica hay un amor por la palabra, pero el obsesivo también puede tener un amor, por ejemplo, por insistir en una cosa y hablar y dar sermones, cátedra, algo relacionado con su saber, un discurso más difícil de desarmar que en la histeria. ¿Y el goce? Afuera, de eso no se habla. Si el analista toca eso en un comienzo, el obsesivo se cierra y dice: “No es así”.

Podríamos decir entonces, que el inconsciente habla, nos habla. Pero el síntoma en singular no dice nada, momento de meseta del análisis del que les estaba hablando.

La marca en el cuerpo

Lacan va dejando ya de pensar en el analista como haciendo semblante de *objeto a* para hablar del analista como *partenaire* síntoma del sujeto, o sea, representando o haciéndose *partenaire* del síntoma en singular del sujeto. Y ahí, lo dice muy claramente, el analista viene a representar al traumatismo mismo.

El *troumatisme* es una palabra entre el traumatismo de la lengua, el de la sexualidad –el traumatismo que es la sexualidad para cualquiera–, y es un juego de palabras porque en francés equivoca con la palabra agujero (*trou*). O sea, que se refiere al agujero del trauma sobre el cuerpo que se produce ya desde que el sujeto habla y a la vez, a las marcas en el cuerpo de la sexualidad y del goce al mismo tiempo porque están mezcladas.

La madre misma empieza a marcar el cuerpo. Hay marcas de goce en la historia de un sujeto. Donde más desarrolló Freud la marca de goce es en “Pegan a un niño”. Ahí está clarísimo cuál es la marca de goce. La marca de goce no es “le pega a mi hermanito porque me quiere a mí”. La marca de goce es lo que no es consciente: el padre le pega al niño –no al hermanito– porque lo quiere.

En la “Nota sobre el niño”³ Lacan habla de la función materna como la marca de un interés particularizado, o sea, cómo marca el cuerpo, en ese interés particularizado, la singularidad de cada niño.

Claro. Hay muchos tipos de madre. Hay madres que juegan mucho con el cuerpo del niño, otras que son muy distantes de ese cuerpo. Cuando le cambia los pañales, por ejemplo, ahí hay un accionar de la madre sobre los genitales del niño necesariamente, si ustedes quieren, sobre los bordes del cuerpo, los bordes de goce del cuerpo del niño o la niña según cómo juega la madre ahí y va a posibilitar más o menos lo que va a pasar con la sexualidad del niño. Ya hay una primera marca: no es lo mismo una madre que está feliz, que se ríe, que cuando lo cambia hay todo un goce en eso, que una madre

distante, más parecida a una enfermera porque tiene que ser todo completamente higiénico, por ejemplo, porque ¡no vaya a ser que se filtre una bacteria! Supongamos que ese sea el discurso materno, que los hay. Entonces, el modo de gozar del niño no será igual con una madre que haga una cosa y con una madre que haga la otra. Esto es fundamental. Hay una libidinización y hay goce, pero el goce que se puede poner en juego puede ser vivificante o mortificante. Es la libido freudiana: lo libidiniza o no lo libidiniza. Si no lo hace, las consecuencias no van a ser buenas.

Carlos Quintana: *Como pediatra, observé una vez a una madre que en el momento que ella quería cambiarle los pañales provocaba la estimulación de la evacuación de su bebé de 6 ó 7 meses. Era una época en que era muy caro el pañal descartable. Ella decía que así ahorra mucho.*

“Me ahorro un montón” es el argumento. De lo que no ahorra nada era de su goce. Lo que le hacía era una masturbación anal, digamos las cosas por su nombre. Más claro el ejemplo no puede ser. No hay muy buen pronóstico para este niño. Es decir, está el traumatismo de la lengua pero también está el traumatismo del cuerpo, de lo que la madre hace tocando ese cuerpo, porque siempre tiene que tocarlo, para bañarlo, para cambiarlo, para decidir si se puede bañar después de comer o no, etc. Hay que ver qué decide, y eso es lo que después queda como marca en los adultos. En el ejemplo que traían, ese niño más tarde podría querer que lo toqueteen todo el tiempo o no va a dejar que se le acerquen. En el comportamiento de un adulto también se ve en la facilidad que tiene para tocar al otro, para dejarse tocar. No estoy hablando de la cuestión sexual sino hasta en saludarse: sujetos que abrazan, besan, que tienen una libertad corporal que se ve hasta en eso, mientras que otros mantienen la distancia. Uno lo puede ver cuando el paciente llega al consultorio en la manera en que se comporta con su cuerpo. Ese es un acontecimiento del cuerpo.

Mi padre me pega y de eso gozo

Con respecto a la marca en el cuerpo, comenté el caso de una chica en un Encuentro que hubo, cuyo padre les pegaba a las hermanas pero a ella no y por la mañana, todas se levantaban las camisas con las marcas de los cinturazos y ella sufría por no tenerlas. Ahí ven la verdad de lo que Freud dice en “Pegan a un niño”: podríamos pensar que ella tendría que decir “estoy contenta, yo no tengo las marcas, a mí me quería, era a la única a la que no le pegaba” pero por el contrario, ella sufría de no tener las mismas marcas que las otras. Es difícil diagnosticar si se trata de neurosis o psicosis, ese fue un debate muy interesante que hubo en la mesa. Cuando aparece tan consciente: “yo sufría de que no me pegaba”, uno sospecha de la estructura clínica.

Freud dice que jamás será consciente que mi padre me pega porque me quiere, eso en general es inconsciente. El neurótico suele decir: “le pega al otro porque me quiere a mí”. La analista decía que era una neurosis, las comentadoras decíamos que era una psicosis. Y todo tenía que ver con esta marca en el cuerpo que ella se quejaba de no haber tenido, pero es muy raro que esto sea contado así en un análisis. Ella estaba excluida, yo diría, del significante.

Lacan dice dos cosas sobre la marca de “pegan a un niño”. En *El Seminario 5*⁴ dice que la marca es del significante, que es el látigo del significante sobre el cuerpo; y si no tiene esa marca del significante ¿por qué pensar que es una neurosis? En *El Seminario 17*,⁵ cuando vuelve a hablar de “Pegan a un niño”, cambia y dice que la marca no es del significante sino del goce. Pero esta chica con este sufrimiento tan consciente de no tener esa marca, hacía dudar sobre su diagnóstico.

Por otro lado, tienen este ejemplo increíble que trajo Carlos, de esta mujer que le llega porque es pediatra. A nosotros no nos llegaría esta madre, no se va a analizar nunca, y no sé cuál será el destino de este niño. La madre lograba, con la masturbación anal sobre el niño, que él evacuara a los 6 ó 7 meses y se puede ver aquí que un sujeto no tiene nada que ver con la naturaleza, que está perdida, subvertida hasta la teoría evolutiva: ¿cómo va a hacer eso a los 6 meses si un niño no lo puede hacer hasta los 2 años? Este caso muestra que puede porque es un ser hablante y porque las marcas de goce producen cosas que van contra cualquier concepción de la naturaleza o de la evolución.

El caso que toma Lacan sobre “lizmente” y felizmente, ¿también podría ser un ejemplo sobre el traumatismo de la lengua?

Sí. Es un ejemplo de un escritor bastante famoso, amigo de Lacan, que se llamaba Michel Leiris, que relata que cuando era chiquito estaba jugando con unos soldaditos y uno se le cayó y no se rompió. Entonces él dijo con mucha alegría: “lizmente” – porque todavía hablaba a media lengua y no podía decir “felizmente”. Lacan denomina a esto una jaculatoria de goce del niño. En ese momento, la madre le dice: “Se dice ‘felizmente’”. Lacan habla de lo que Leiris perdió, porque siempre fue un depresivo a partir de ahí. Tenemos que pensar que ese “Se dice ‘felizmente’” de la madre, no solo debe haber ocurrido allí, si no no hubiera tenido consecuencias. Ese es solo un momento de marcar el trauma. La lengua decía “lizmente” y la madre con esa intervención, marca la imposición del lenguaje sobre la lengua. Este no es más que un recuerdo encubridor, ciertamente, pero lo que muestra es una madre que haría esto cada vez; cada vez que había una jaculatoria de goce la madre debe haber ido y “sacar” el goce, digamos. A la inversa que la señora del “Me ahorro un montón” que lo que hacía era provocar el goce, la madre de Leiris hacía que el chico nunca tuviera alegría por nada.

Analista, semblante del traumatismo

El analista pasa a representar, a esta altura de la enseñanza de Lacan, de alguna manera –y hay que estar preparado para eso–, no ya el semblante del objeto *a*, sino el semblante de ese traumatismo. O sea, hacer presente de alguna manera en la sesión ese traumatismo, representar ese trozo de real. Miller plantea que el analista es un *sinthome*, representa el acontecimiento del cuerpo, el semblante del traumatismo –o sea del traumatismo inicial que fue para el sujeto su advenimiento a la lengua– y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser tomado por un trozo de real. O sea, imagínense todo lo que hay que sacrificar, estudiar, formarse y analizarse para ser tomado por un trozo de real.

¿Qué quiere decir eso en la práctica? Que el analista puede cortar la sesión en determinado momento cuidándose de no repetir el “Se dice ‘felizmente’” de la madre que es superyoico. O puede hacer una interpretación que incida de un modo que pueda hacer algo con ese traumatismo que había sobre el cuerpo. O puede simplemente quedarse callado. O puede reírse. Hay muchas cosas que puede hacer según la ocasión, cuando captó cuál es el traumatismo de goce que hay en juego en el analizante o a qué se aproxima ese traumatismo, cosa que tampoco es tan fácil de obtener en un análisis. En el caso de Michel Leiris, él tenía este recuerdo encubridor; en el caso del pacientito que trae Carlos Quintana no sabemos, es un relato de la marca de goce vista desde afuera, no sabemos qué pasó con ese sujeto. En el caso presentado en la Jornada, también se trata del traumatismo –en “Pegan a un niño” es clarísimo–: esta mujer vio que las marcas que tenían sus hermanas significaban el goce, el goce y a la vez ese goce del padre que ella quería tener como marca en el cuerpo, la marca del cinturón del padre en la espalda. Todo esto para ejemplificarles en casos singulares qué es ese traumatismo porque aún el “lizmente” es un acontecimiento del cuerpo. Por supuesto que si la madre jugando le dice: “se dice ‘felizmente’”, la película es otra, no nos imaginamos una madre muy juguetona diciendo esto, sino Leiris no hubiera sido depresivo.

¿El acontecimiento del cuerpo se refiere a cuando el chico dice “lizmente”, con ese júbilo, o cuando la madre dice “Se dice...”?

Es ambas cosas a la vez. Es el conjunto de todo eso, porque la madre marca eso que es el golpe del significante sobre el goce. Ahí se ve clarísimo cómo el significante hace que el goce desaparezca, como dice Lacan, este niño quedará apagado para siempre. Si bien fue un escritor bastante famoso, también fue un depresivo.

La clase y el singular

Si hablamos de singularidad, se borra el “para todos” y siempre se trata del “existe uno” para ambos lados de las fórmulas de la sexuación. Se trata del “existe uno” en el sentido de que hay un solo ejemplar de esa clase, cuestión que planteo en mi libro *Clínica de las neurosis*⁶ y que voy a trabajar brevemente ahora.

Miller dio una conferencia cuando inauguró el ICBA que se llamaba “El ruiseñor de Lacan”,⁷ donde aborda un ejemplo perfecto de lo que es la diferencia entre la clase y el individuo, entre la clase y el singular, entre el universal y el singular. John Keats, el poeta, escribió una “Oda a un ruiseñor” diciendo que el ruiseñor que él escuchaba era el mismo que habían escuchado Ovidio y Shakespeare. Este tema es trabajado por la filosofía en lo que se conoce como “La querrela de los universales”. Los filósofos ingleses se pusieron a discutir si verdaderamente era el mismo ruiseñor o no. Los platónicos dirían que era el mismo ruiseñor mientras que los pragmáticos dirían que no lo es. Hasta Jorge Luis Borges escribió un texto titulado “El ruiseñor de Keats”⁸ que se refiere a este tema también.

Y entonces, ¿qué dice Miller? Nosotros, como psicoanalistas, ¿qué diríamos? ¿Cuál es la trampa de esta fábula? La trampa es que si se trata de la clase de los ruiseñores, el ejemplar representa a la clase porque el ruiseñor pertenece al reino animal. Pero resulta que no hay ejemplar de la clase de los seres hablantes. Entonces, lo que vale para el ruiseñor no vale para el sujeto del lenguaje, en este caso, no se puede decir: “todos”. Si uno escuchó a un histérico no los escuchó a todos, ni si escuchó a un obsesivo escuchó a todos los obsesivos. Cada vez hay que escuchar al sujeto en su singularidad. Y esa es la diferencia que lo hace ser hablante, que hace que digamos que la naturaleza está perdida.

Con respecto a los filósofos, la respuesta no queda ni del lado de los platónicos ni del lado de los pragmáticos. Como no se trata de la clase para el ser humano, la discusión es un poco inútil: ni es el mismo ni no es el mismo. Es cierto que hacemos clasificaciones, decimos “es una neurosis obsesiva”, “es una histeria”, “es una fobia”, “es una psicosis”, “es una neurosis”, pero tenemos que tener muy en cuenta que el ser hablante no es un ruiseñor, y que entonces a la vez, tenemos que escucharlo uno por uno. En los controles sucede mucho, sobre todo a los analistas que recién comienzan su práctica, que se preguntan sobre sus analizantes: ¿es una neurosis o es una psicosis? Esto hay que saberlo pero, a la vez, hay que olvidarlo cuando uno está a solas con el sujeto. Saberlo y olvidarlo, tenerlo como detrás, como si uno tuviera la biblioteca atrás. Cuando uno está con ese sujeto no le sirve mucho la biblioteca.

En el reino animal es posible que uno de los ejemplares represente a la clase. Supongamos que en vez de un ruiseñor fuera un perro; los perros domesticados están atravesados por el lenguaje del amo así que si alguien quiere a los perros y tiene alguno, no le vamos a decir que todos los perros son lo mismo, ni siquiera que ladran igual.

Digo “perro” como ejemplo del más domesticable de los animales, pero pasa también con los gatos, con los caballos. El perro es muy dependiente del amo, está muy atravesado por el lenguaje, a tal punto que si alguien dice que su gato es distinto dice: “mi gato es como un perro”. No es lo mismo que el ruiseñor, pero de cualquier manera, el perro pertenece a la clase de los perros, aunque uno le ponga el nombre, lo quiera mucho y demás... Los dueños dicen: “parece que hablara”. “Parece”. La verdad es que el perro no contesta... hasta ahora. Es más claro en el ruiseñor que representa a la clase, porque con los perros ya empezamos con frases como “el mío tal cosa”, “el mío tal otra”... eso es porque hablamos nosotros. Los ruiseñores cantan siempre igual, en ese sentido cualquier ruiseñor representa a la clase de los ruiseñores.

En el momento en que le ponen un nombre al perro, se lo saca de la clase.

Sí, pero es el sujeto quien lo hace y se produce sobre el animal. Un paciente de Freud contaba una anécdota: Freud tenía un perro llamado Jo-Fi que a veces estaba echado sobre la alfombra mientras él atendía. Durante una sesión, el perro pidió salir y al rato volvió. Freud le abrió y le dijo al paciente: “le va a dar otra oportunidad” [risas], como diciendo “mire, cambie de tema porque hasta el perro se aburrió”. Ahí tienen una intervención de Freud, un acto analítico, no es una interpretación. Es evidente que no es el perro, es el analista que le está diciendo cambie el rollo porque por acá no vamos a ninguna parte.

Queda clara la diferencia, entonces, entre la clase y el individuo y que no es igual en los animales y en el ser hablante. Quiero resaltar que Lacan, al final de su enseñanza ya no lo llama sujeto –sujetado por el Otro del lenguaje–, sino ser hablante, *parlêtre*, porque está definido por el goce de la lengua.

Alejandro Daumas: *En este sentido, la tendencia natural del sujeto es la lógica del tipo, o sea, hacer tipología. Lacan dice claramente que el psicoanálisis va contra el tipo introduciendo la lógica de la castración que es la del no todo. Vos lo articulás bien cuando decís que una cosa es el sujeto y otra es el parlêtre, porque en la singularidad de un análisis hay un pasaje del sujeto, en relación a la lógica del tipo, ya que todo sujeto hablante pasa por hacer una clasificación lógica de su sufrimiento, al parlêtre.*

No sé si todo sujeto. Un obsesivo seguro, pero no tanto un histérico.

Alejandro plantea que todo el mundo trata de pensarse como un tipo clínico, de hacer de lo suyo, un tipo: “Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, Sócrates es mortal”, el particular. Por supuesto que esto está muy presente en la lógica masculina y no tanto en la lógica femenina que siempre quiere ser la excepción, por eso hay los dos lados de las fórmulas de la sexuación.

Está muy presente en la lógica masculina tender al particular para no hacerse cargo del singular. También una histérica, que está del lado hombre, podría pensarse así pero también se quiere excepción. Pero es tranquilizador pertenecer al tipo y no hacerse cargo de la singularidad del propio goce que es, finalmente, de lo que se trata.

Es lo tranquilizador del diagnóstico...

Claro, es cuando el analizante empieza a preguntar “pero ¿yo qué soy?”, “lo mío ¿qué es?” En los controles es casi apremiante, el analista quiere saber cuál es el diagnóstico porque eso lo tranquiliza, el tipo tranquiliza. El problema es que no quede entre él y el analizante el tipo clínico, porque ahí no lo escucha más, dejó de escucharlo como singular.

Se me ocurrió un ejemplo al haber escuchado a dos histéricas peleando, discutiendo alegremente. En relación a un alguien, una decía “Yo soy la preferida” y la otra, “Yo soy la única”. Pensaba: el tipo clínico es la histeria para ambas, pero desde la lógica fantasmática a cada una se le armó algo distinto...

...que viene a ser lo mismo, porque en el fondo la aspiración es ser la única. Siempre no se es más que una, no hay “la única”, eso es una aspiración histérica. El significante les permitió decir: “si vos sos la única y yo la preferida, pactamos en esto”. Es lo que no transformó esa pelea en un drama, juegan a que es diferente lo que están diciendo, a que no hay un solo lugar para dos, pero lo que hay detrás es que hay un solo lugar. Son dos que se saben arreglar para no caer en la alienación imaginaria y matarse. Es un juego exitoso, a veces las histéricas saben hacer estos juegos y a veces no y se enojan en serio.

Ley, deseo y goce

Voy a pasar ahora al capítulo XIX de *Sutilezas analíticas* que se llama “Nada es sin goce”.⁹ ¡Qué título! Ya empezamos clarito. La ley, dice Miller, es operante en relación al deseo pero no puede, en ningún caso, en relación al goce. Un ejemplo son las drogas: se legalizan las drogas porque el que hace la ley cree que el juego deseo-prohibición va a tener efectos sobre la relación que el sujeto tiene con la droga. O sea, está suponiendo que la relación que el sujeto tiene con la droga es una relación de deseo y no de goce. En Ámsterdam, donde todo está permitido, cualquier droga se reparte en jeringas y no lograron con eso que disminuyera la cantidad de drogadictos porque la prohibición es completamente inoperante sobre el goce.

Ahora estoy escribiendo un libro, con otros analistas y con los que llamamos actores sociales, sobre la Ley de Identidad de Género.¹⁰ En este país se dictó esta ley lo cual implica creer que alguien puede ir al registro civil, decir soy hombre o soy mujer y cambiarse el sexo. Es un nominalismo absoluto decir “ahora soy hombre” o “ahora soy mujer”. Como el psicoanálisis no cree ni en el concepto de identidad ni en el de género tiene un problema con esto y hay que tomar posición. Es como creer que la ley puede operar tan claramente sobre el goce. Además, dice la ley que hay dos hospitales públicos, el Hospital Durand y el Hospital Gutiérrez de La Plata, donde se opera la gente que quiere, conscientemente –porque no es que se trata para ellos del inconsciente–, cambiar de sexo. Hay una operación, verdaderamente, sobre el lenguaje, es creer que se puede incidir en lo real con el lenguaje o que la ley va a incidir sobre el deseo, cuando se trata del goce. No interviene ningún analista, no quisieron incluirlo porque dijeron que eso iba contra el derecho del individuo: si quiere operarse, se opera y no hay ningún psicoanalista que evalúe nada.

Es un tema complicado para nosotros. Lacan había definido en *...o peor*¹¹ que el transexual quiere hacer con la imposibilidad del discurso sexual o de la relación sexual un pasaje a lo real, o sea, un pasaje al acto. Pero un pasaje al acto de consecuencias irreversibles. Y no voy a decir “todos los transexuales son psicóticos”, porque no voy a decir “todos” de nada, eso es lo que acordamos en este curso, pero es un tema lo que esta ley habilitó. A la población la afecta muchísimo; se discutió mucho el tema del matrimonio igualitario, sin embargo, eso no ocurrió con esta ley ni apareció mucho en los medios. ¿Por qué? Porque el matrimonio sí afecta los valores de la familia y este es un país donde se aprobó esta ley pero no el aborto. Es como si la gente dijera: “Bueno, hay un grupo de degenerados que si quieren hacer eso que lo hagan”. Nosotros sabemos que no es así.

Sí se discutió el caso de esta madre gozadora que quería que su segundo hijo varón, que se llamaba Manuel, pasara a llamarse Lulú porque tenía el comportamiento de una nena... porque claro, la oferta crea demanda. Hay una sospecha de que la madre va a incidir sobre el sexo del niño. Una persona que trabaja en educación, consultó al módulo Cultura y sexuación del Departamento de estudios sobre la Familia - *Enlaces* qué hacer con esto en el colegio porque si la ley dice que se puede, ya no es solo que el sujeto puede, puede la madre y esto es más complicado. Ahora salió una Ley en Alemania por la cual es posible inscribir a un chico como hombre, mujer o x. Ahí se ve claro cómo se va a poner en juego el goce de los padres.

Si es x es para que se defina cuando quiera...

Como en la película *XXY*...¹² Dicen que esta ley es solo para los casos de hermafroditismo, pero no es verdad, porque ¿cuántos casos de hermafroditismo hay? La

ley va a operar sobre el goce, pero lo que hace es negar que siempre porta en su enunciado un goce. Eso es lo que Lacan quiere decir cuando trabaja a Kant con Sade. Kant está a favor de la ley porque para él, el hombre virtuoso se comporta de modo tal que su conducta sea beneficiosa para él y para todos los demás, lo cual no tiene nada que ver con lo que hacen los hombres, como todo el mundo sabe. En el Seminario sobre la ética,¹³ Lacan dice que en esa ley hay oculto un goce enorme. Y aunque la ley y el goce pareciera que se excluyen, toda ley tiene un núcleo de goce que deniega que haya goce en sí misma.

Este es un ejemplo claro de cómo se conjugan el cuerpo y el goce, el cuerpo y el lenguaje en relación al goce porque esta ley va a operar sobre el cuerpo, ya que no es solo nominalista; el sujeto no solo va y se declara mujer u hombre, sino que está habilitado para operarse si quiere. Y el hospital público tiene que operarlo.

Ahora bien, si uno se opera, arrepentirse es imposible pero si solo se cambia el nombre, ¿qué se hace si de nuevo se lo quiere cambiar? Ahí ya tiene que hacer un juicio. De la otra manera solo hay que ir al registro civil y decir: “quiero cambiar mi nombre. En vez de llamarme Manuel me quiero llamar Lulú”. Pero este es un caso en que la madre decide, que es lo más complicado de todo, porque tiene que ver un poco con la mamá de la que hablaba Carlos.

Goce y satisfacción

¿Podrías aclarar lo que planteabas sobre el pasaje al acto del transexual?

Es una cita textual de Lacan que plantea que es un pasaje a lo real, es un pasaje al acto: la castración en vez de simbolizarla la actúa en lo real, sobre su cuerpo. Para una mujer también, si una mujer se quiere armar un pene, evidentemente, se trata de una estrategia. Por eso uno piensa que es una psicosis, porque es un tratamiento de la castración por la vía de lo real y no de lo simbólico, no es la inscripción de la castración es castrarse.

En Freud también estaban presentes estas dos cosas: el desciframiento de las formaciones del inconsciente y la vertiente de la satisfacción, significante y goce, la vertiente energética o económica o la libido. Siempre tiene esas dos vertientes. El asunto es cómo operar sobre la satisfacción ya que la satisfacción es el goce. El neurótico se satisface de algo que no sabe que le da satisfacción, cree que le da sufrimiento, pero si lo repite es porque le da satisfacción. Freud ya se dio cuenta de eso cuando definió qué es la compulsión a la repetición. Un ejemplo puede ser repetir fantasmáticamente algo como el triángulo edípico, o sea, buscar siempre la otra mujer, lo cual es muy común en la histeria. Una y otra vez el sujeto dice que lo último que quisiera en la vida es salir con hombres casados pero, contingentemente, todos los

hombres con los que se encuentra, son casados y de eso sufre. Uno sabe que no es contingente, que es necesario, que no puede ser de otra manera. Esa repetición de la que obtiene una satisfacción es un goce que viene con sufrimiento. Para el neurótico no es goce sino sufrimiento, un perverso podría decir que eso es goce. Lo que puede pasar con el neurótico, posiblemente, es que haga un trastorno del cuerpo, algún tipo de acontecimiento del cuerpo. En la época de Freud se le quedaba paralizado el brazo, pero ahora suceden otras cosas: descomposturas, infecciones y, a veces, son cortes en lo real del cuerpo. A veces es dudoso denominar “histerias” a quienes se cortan el cuerpo. ¿Qué es el corte en el cuerpo? Es inscribir una separación –como concepto psicoanalítico– que no se ha podido producir simbólicamente en los bordes del cuerpo, separando con la herida un borde del otro. Se utilizan los tatuajes también, todo lo que sea las marcas sobre el cuerpo, para buscar inscribir lo que no está inscripto en lo simbólico. Hoy hay mucha presencia de lo real en el cuerpo. Antes, las histéricas tenían la sorpresa del inconsciente y ahora, como dice Eric Laurent, tienen trastornos del goce,¹⁴ entonces se cortan el cuerpo, se lo tatúan. Pongo el ejemplo de los cortes, porque explica bien que en el borde que queda en la herida de un lado y del otro se trata de inscribir la separación, así como el transexual trata un poco más categóricamente de resolver por lo real la castración simbólica. Hay una falla en la separación, lo que hace dudar sobre el diagnóstico. ¿Ven cómo volvemos a la duda diagnóstica?

Pero podemos decir, de una manera didáctica, que en estos casos se trata del goce mortífero, es goce de la repetición del fantasma, una y otra vez, la repetición del fantasma. El otro goce, el goce de lo vivo que se obtiene al final de un análisis, cuando el sujeto encuentra su solución singular e inventa su síntoma único y singular para él, ese otro goce es vivificante. Son dos goces distintos. Son casi la contracara.

El amor real como solución

Volvamos a Miller: si nada es sin goce, si todo es goce, uno se queda un poco desangelado, desanimado, entonces, ¿qué solución existe? Fabián Fajnwaks, que se formó conmigo aquí y ahora es miembro del Cartel del pase de la Escuela de la Causa Freudiana en París, vino al Seminario de *Enlaces* y tituló a su conferencia “Lo real del amor”. Y fue un poco “como decíamos ayer...” ¿Ustedes saben qué significa esta frase? Unamuno, después de estar 10 ó 15 años preso, volvió a su cátedra y dijo: “Decíamos ayer...” Entonces, cuando vino Fabián, nos encontramos hablando de lo mismo que hablábamos hace 20 años pero habiendo dado otras vueltas. Él propone –siguiendo a Lacan, pero él le da una vuelta más– al amor en su dimensión real como una solución con respecto al goce. El amor en su dimensión imaginaria es querer hacer uno con el otro; en su dimensión simbólica, es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es, o sea, es una definición del amor en relación al falo. Pero en su dimensión real es otra cosa y

es lo que tenía ganas de explicar hoy. Por ejemplo, en el aforismo de *El Seminario* 10 de *La angustia*: “El amor permite al goce condescender al deseo”, ¿qué quiere decir Lacan? En la degradación general de la vida erótica freudiana, cuando los hombres si desean no aman y si aman no desean, el goce no condesciende al deseo. En realidad, no es que desean, si aman no gozan y si gozan no aman.

Para explicar esto voy a tomar un ejemplo del tango. Fui a ver una obra que se llama *Manzi La vida en orsaí*¹⁵ que me parece un ejemplo precioso. Homero Manzi fue quien escribió *Malena, Sur, Ninguna, Barrio de tango*. Él tenía una esposa y un hijo y se enamoró de Nelly Omar, una cantante de tango que tiene 102 años,¹⁶ y ahora recién empezó a hablar mal de Homero Manzi aunque siempre había hablado bien, pero ya está suficientemente mayor como para empezar a hablar mal... lo sobrevivió 60 años, él se murió en el año 1952.

La obra empieza con Manzi que sabe que tiene cáncer y se está muriendo, y se replantea su vida: ¿por qué no se quedó con Nelly Omar que fue el amor de su vida? Entonces, ¿era su esposa la mujer idealizada y amada y Nelly Omar la mujer devaluada con la que gozaba? ¿O Nelly Omar era el amor de su vida y él no pudo admitir ese amor? Era evidente que la amaba, ella se lo dice en un momento, porque los artistas ven más allá que nosotros: “Pero vos me amas a mí, ¿porque gozás conmigo!” Ella equipara ahí el gozar al amar, como suelen hacer las mujeres. Y es verdad que él la amaba, de hecho la que está en su lecho de muerte es ella y no la esposa. Nelly Omar también era casada y se separa pero él no, y –por lo menos en la ficción de la obra– se arrepiente porque ella era su *No habrá ninguna igual, no habrá ninguna...* y también era su *Malena*, porque ella cantaba tangos. Esta era la mujer que amaba, pero él no permitió que el amor permitiera al goce condescender al deseo, no se pudo permitir el amor. No pudo dar ese paso. No es verdad que él tenía una que era la que amaba y otra que era la que deseaba o con la que gozaba y que era la degradada. No era este caso porque si no, hubiera tenido varias, como Canaro.

Pero, ¿esto no le permitía a él seguir produciendo? Porque él escribía y escribía...

Al revés, él seguía produciendo sobre ella, por eso tangos tan nostálgicos, siempre sobre el objeto perdido. *No habrá ninguna igual, no habrá ninguna...* pero te dejo. El tango es un melodrama. Ella se separó y él no, y eso la condenó a no tener hijos, por eso ahora está un poco amargada. Ella fue amante de Canaro, quien tenía otra solución y en la obra aparece diciéndole: “A ver, Manzi, ¿por qué no te la tomás como si fuera una puta y nos dejás de joder con todo este drama que estás armando?” Pero no era el caso de Manzi.

La solución que planteó Fabián Fajnwacks, que está en Lacan en una lectura que uno puede hacer, es que el amor permita al goce condescender al deseo, que es que hay que amar al *partenaire* en la distancia que nos separa de él. En lugar de pretender hacer de dos uno, amar en esa distancia infinita que los va a separar. Porque eso es infinito, las rectas paralelas no se encuentran, no se encuentran en lo que desean los amantes que es hacer de dos, uno. Se trataría de que el amor pase de “no cesa de no escribirse” a “cesa de no escribirse”, primero, y después a “se escribe”, es necesario que el amor se escriba. Esto no va a ocurrir, porque lo imposible de la relación sexual va a continuar. ¿Cómo encontrar la solución de lo real del amor para ese callejón sin salida del goce? Esa sería la pregunta que les dejo pendiente hoy.

-
- ¹ Lacan, J., Seminario 24, “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”, 1976-7, inédito.
- ² Torres, M., *El fracaso del inconsciente, es el amor al síntoma*, Grama, Bs. As., 2008.
- ³ Lacan, J., “Nota sobre el niño”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 393.
- ⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 1999.
- ⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.
- ⁶ Torres, M., capítulo I, “Entre el nominalismo del síntoma y el realismo de la estructura”, *Clínica de las neurosis*, Cuadernos del ICBA 10, Instituto Clínico de Buenos Aires, Bs. As., 2005
- ⁷ Miller, J.-A., “El ruiseñor de Lacan. Conferencia inaugural del ICBA”, *Del Edipo a la sexuación*, Colección del ICBA, Paidós, Bs. As., 2001.
- ⁸ Borges, J. L., “El ruiseñor de Keats”, *Otras Inquisiciones (1952), Obras completas*, Vol. 2, Emecé, Bs. As., 1989, pp. 95- 97.
- ⁹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011.
- ¹⁰ Torres, M.; Schnitzer, G.; Antuña, A.; Peidro, S. (comp.); *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*, Grama, Bs. As., 2013.
- ¹¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 17.
- ¹² *XXY*, Lucía Puenzo, Argentina, Francia y España, 2007.
- ¹³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2000.
- ¹⁴ Laurent, E., “Sorpresas y Trastornos en la cura psicoanalítica”, *Síntoma y nominación*, Diva, Bs. As., 2002.
- ¹⁵ *Manzi. La vida en orsai*, Betty Gambartes, Teatro de La Comedia, 2013.
- ¹⁶ Falleció el 20 de diciembre de 2013.